

COLECCIONES : FLAMENCO

Sobre los orígenes : FANDANGOS y TIENTOS

FANDANGOS

Para iniciar este nuestro recorrido por el desconocido mundo del Flamenco y todo lo que le rodea, vamos a dar prioridad a uno de los cantos con mayor personalidad, me refiero al Fandango.

El Fandango es uno de los cantos más generalizados del folklore del Sur. Su origen antiquísimo quizás puede buscarse en las cantiñas que, en los siglos que siguieron a la expulsión de los árabes, se extendieron por todas las provincias de Andalucía.

En alguna de estas provincias, el fandango, sin perder demasiado sus características esenciales, adquirió una fisonomía, una personalidad claramente diferenciada, surgiendo así los diversos estilos de Málaga, Granada, Lucena, Alosno, Huelva, etc...

Por otra parte, el fandango no sólo tomó carta de naturaleza en Andalucía, sino que también arraigó en otras regiones españolas, llegando a alcanzar envidiable hegemonía en la España goyesca de los primeros años de 1.800.

Pero no vamos a hablar del fandango en general, sino del andaluz en particular, generador de tantos cantos posteriores, y que vivió en los reservados de la Venta del Chato, en la Escalerilla y en los cuadros del Chinitas y el Burrero, y que, venciendo deformaciones, aún nos trae en sus trenos la honda emoción viril de su inextinguible verdad flamenca.

Muchas de las provincias andaluzas tienen su fandango. Así, la dulce y cálida Málaga; así, la choquera Huelva; así, Alosno, Granada y Lucena, la árabe y callada Lucena cordobesa, que parece amanecer cada mañana desprendiéndose, como de un velo, de su nocturno y poético sueño moruno para, soleada y alegre, ir a rezarle cantarínamente a su maravillosa Virgen de Araceli.



Sí, esta Lucena tiene su fandango; fandango que es posiblemente – con el creado por Pérez de Guzmán – el más trascendente entre los que se inscriben en este género de canto.

Pero si Lucena consiguió la mejor importancia del fandango, Huelva supo hallarle la más fluida, la más directa gracia.

La antiquísima Onuba fundadora, la “Onuba” fenicia y la “Welva” moruna, la histórica Huelva de la Rábida y del puerto de Palos, tierra de los monjes sabios y de los Pinzones intrépidos. La Huelva de Puebla de Guzmán y de Almonte, cunas de romerías, donde todos rezan a la Blanca Paloma y a la Virgen de la Peña, es creadora del más alegre estilo de fandangos..

Cante entre ingenuo y malicioso, cuenta con una melodía original y personalísima, con el espíritu alegre y siempre poético de sus letras :

*Los surcos de mi besana
están llenos de terrones,
y tu cabeza, serrana,
está llena de ilusiones,
pero de ilusiones vanas.*

*Cuando la vi “de” llorar,
creí “de” volverme loco;
pero luego me enteré
que ella lloraba por otro,
y entonces fui yo el que lloré....*

*Cuantas veces se juntaron
tus labios sobre los míos!
¿Qué veneno me has pegao
que me tienes consumío?
¿Pa qué tú a mí me has besao?*

TIENTOS

El origen racial de los tientos se ha prestado a las más encontradas opiniones. Mientras unos aseguran que es un cante genuinamente gitano, traído por las primeras caravanas nómadas, y que cantaban y bailaban apoyados rítmicamente en la tradicional

tambura de Oriente.

Otros afirman su procedencia árabe, apoyándose en cierta similitud de compás que los tientos tienen con algunas danzas moras.

Pero no vamos, desde estas líneas, hacer de jueces; lo que si diremos es que los tientos, melódicamente y tal y como hoy se cantan, acusan gran semejanza con ciertas modalidades de soleares, y que, como baile, es de grandeza dramática casi ritual, en la que la dignidad de los gestos, la plástica de la actitud, evoca un sentimiento de liturgia.

El Marruro, viejo cantaor gitano que tuvo gran prestigio en su tiempo, fue quizás el primer famoso especialista de los tientos.

Más tarde, el célebre Manuel Torres, el cantaor gitano de más rajo o emotividad expresiva que se recuerda, el que, según frase poética de García Lorca, “tenía tronco de Faraón”, hizo de los tientos uno de sus estilos favoritos, ganando definitivamente para este canto la mejor popularidad.

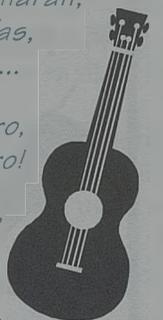
¡Cante de seda y garra, de hombre sólo, de alma incierta!... Las letras de los tientos impresionan :

*Te voy a meté en un convento
que tenga rejas de bronce;
que la gente no te vea,
ni a la ropita te roce.*

*En aquel pozo inmediato,
donde beben mis palomas,
allí me distraigo un rato
con ver el agua que toman.*

*Si bajaran del alto cielo,
los serafines,
a hablar contigo,
de flores te coronaran,
sentrañas mías,
yo te lo digo...*

*¡Ay, que te quiero,
lo que yo te quiero!
Sin ti, mi vida
¿pa qué la quiero?*



Angel S. M.